

Luis tenía muy buen corazón, y quería mucho á su hermanita. Esta hacía muy pocos días que se había enfermado, y Luis no creyó que tan pronto se fuera á morir. Pero ésto no le consolaba cuando se murió.

“¡Ay mamá!—decía—si siquiera le hubiera traído el agua fresca que me pedía, ahora estaría yo más tranquilo; pero ya no puedo volver á darle gusto en nada!

Cuando estén Uds. á punto de reñir entre sí, de ser egoistas, piensen en que, si á alguno le tocara morir, el que quedara siempre tendría presente su falta de complacencia con él y las palabras duras que le hubiera dicho; pero ya entonces sería demasiado tarde para retirarlas, demasiado tarde para pedir perdón.

(Copiado.)



2do. Año Escolar.

(Advertencias para la enseñanza de la Moral en este curso)

A fin de que se tenga una idea completa del método que debe seguirse en la enseñanza de la Moral en el 2^o año escolar, presentamos las instrucciones siguientes para la formación del plan correspondiente á la primera lección.

1^o Se dará principio con una ligera conversación sobre la necesidad que tienen los niños de conocer sus deberes morales, para que obrando tempranamente de conformidad con ellos, puedan formarse pronto el hábito de la práctica del bien.

2^o Manifestará el maestro á los niños, que la lección vá á versar sobre el más importante de los deberes que tenemos para con nuestros padres.

3^o Diálogo socrático sobre el tema de la lección.

4^o Exposición por los niños de diversos modos directos ó indirectos para manifestar el amor que tienen á sus padres.

5^o El maestro escribirá en seguida en el pizarrón la máxima de que trata: la leerá despacio, y hará que la lean los alumnos; la borrará en seguida, y hará que la repitan los niños más torpes hasta que se les fije en la memoria. Si fuere posible, una vez terminada la clase, y al pasar los niños á trabajos en silencio en las mesas, se les ordenará que escriban en sus páginas la máxima aprendida.

Mucho recomendamos á los señores profesores la preparación de estas lecciones, cuyo plan debe desarrollarse de conformidad con la forma socrática. Para ésto es indispensable fijar bien las partes principales de la lección, las preguntas capitales que en cada parte deben hacerse, las consecuencias ó consideraciones que puedan desprenderse de la máxima que constituye el tema de la lección, y los ejercicios de aplicación y de invención correspondientes.

Concluiremos advirtiendo á los jóvenes maestros, que los conceptos que se ven en el plan que presentamos al principio de cada parte de las lecciones, sólo sirven para fijar las ideas en las respectivas divisiones; pero no para enunciadas ante los niños.

(Boletín de Instrucción Primaria de Nuevo León.)



2^o CURSO.

Diálogo Socrático.

Debemos amar á nuestros padres más que á nadie en el mundo.

PRIMERA PARTE.

Es justo corresponder las acciones buenas con otras semejantes.

—Si Juan te presta su pelota, ¿crées justo prestarle alguna vez la tuya?

.....

—Si Enrique te ayuda á hacer alguna cosa que tú no puedas hacer sólo, ¿será justo que tú le ayudes cuando él te necesite?

.....

—Si Pedro te defiende ¿será de justicia que tú le defiendas también?

.....

—¿Serán buenas ó malas las acciones que contigo han hecho Juan, Enrique y Pedro?

.....
—¿Serán buenas ó malas las que tú desear hacer con ellos?

.....
—¿Porqué correspondeste tú acciones buenas con otras buenas también?

D.—*Porque es justo corresponder las acciones buenas con otras semejantes.*

SEGUNDA PARTE.

Las manifestaciones de cariño son acciones buenas.

—¿Consideras malo que Antonio te dé un abrazo?

.....
—¿Juzgas bueno que Leopoldo quiera andar siempre contigo, para jugar ó para proporcionarte alguna diversión que á tí te guste?

.....
—¿Qué te demuestran con sus acciones Antonio y Leopoldo?

.....
—¿Qué clase de acciones son entonces las manifestaciones de cariño?

D.—Las manifestaciones de cariño son acciones buenas.

TERCERA PARTE.

Las manifestaciones de cariño deben corresponderse.

Dijimos que es justo corresponder las acciones buenas con otras semejantes, y ahora decimos que el cariño es una buena acción; luego ¿qué debemos hacer con las personas que nos manifiestan cariño? D.—*Cuando una persona nos manifieste cariño, debemos correspondérselo.*

CUARTA PARTE.

Debemos amar á nuestros padres más que á nadie en el mundo.

—¿Consideras justo corresponder con igual cariño á todas las personas que te quieran, aunque veas que unas te quieren más que otras?

.....
—¿Quién te quiere más que tus padres?

.....
—Luego, ¿cómo debemos amar á nuestros padres?

D.—*Debemos amar á nuestros padres más que á nadie en el mundo.*

EJERCICIOS COMPLEMENTARIOS.

—¿Como deberemos manifestar á nuestros padres el amor que les tenemos?—¿será bastante decirles que los queremos mucho?

—¿Pues qué no bastará que se los digamos?

—Luego ¿cómo deberémos manifestarles nuestro cariño?

Debemos probar á nuestros padres el amor que les tenemos con acciones que nos cuesten algún trabajo, y en caso necesario con verdaderos sacrificios.

—¿Podrá haber otros medios de manifestar el cariño á los padres, además de hacer algo por ellos directamente?

—¿El niño que no cumple con sus deberes en la escuela, podrá decir que ama á sus padres?

—¿El que no cuida, como debe, sus ropas, libros y demás cosas que le dan sus padres, podrá querer á éstos?

—¿Podrán los padres encontrar manifestación de cariño de parte de sus hijos, cuando éstos los engañaren?

DIALOGO SOCRATICO.

Debemos obedecer á nuestros padres.

PRIMERA PARTE.

Los niños necesitan de la dirección de sus padres

—¿Podrá un niño por sí solo conocer sus deberes?

—Hay muchas cosas que, pareciéndonos buenas, son muy malas: siendo, por el contrario, buenas y provechosas, otras que nos parecen malas. ¿Le es fácil á un niño distinguirlas por sí mismo?

—Si un niño por falta de conocimiento hace una cosa mala, ó que le perjudique ¿podrá conocer su error si no hay otra persona que se lo advierta?

—Pues si no puede por sí mismo adquirir estos conocimientos, tan necesarios para su felicidad, ¿no necesita de una persona que se los dé? ó más claro, que lo dirija en todas sus acciones?

—Pero, ¿quiénes pueden ser esas personas que tanto quieran interesarse por la felicidad de los niños?

—¿Qué inferiremos de esto?

Alumnos.—*De esto se infiere que los niños necesitan de la dirección de sus padres.*

SEGUNDA PARTE.

De nada serviría esta dirección sin la obediencia.

—Supongan Uds. que á Manuel le enseña su padre el deber de respetar á los ancianos, y el niño se burla de ellos, ¿de aprovechará la enseñanza de su padre?

—Si á Luisa le prohibiera su mamá una mala compañía, y la niña siguiera con ésta, ¿de serviría de algo la prohibición?

—Si á Tomás le advirtieran sus padres del peligro de jugar con armas de fuego, y él un día, por no haberlos obedecido, se hiriera ó matara con una pistola, ¿sacaría algún provecho de la advertencia que se le hizo?

—Y ¿cómo se llama éso de hacer lo que se nos manda, aconseja ó advierte?

—¿Qué pueden Uds. sacar de esto?

Alumnos.—*Inferimos que de nada servirá la dirección de nuestros padres si no los obedecemos.*

TERCERA PARTE.

Debemos obedecer á nuestros padres.

—Sabemos ya que los niños para su propio bien necesitan de la dirección de sus padres, y que ésta de nada serviría sin la obediencia.

¿Qué debemos inferir de esto?

Niños.—*Inferimos que debemos obedecer á nuestros padres.*

(En éste diálogo y en la mayor parte de los que siguen omitimos los ejercicios complementarios porque se pueden hacer fácilmente.)

DIALOGO SOCRATICO.

Es natural amar mucho á nuestros hermanos.

PRIMERA PARTE.

Es natural tenerles cariño á las personas que nos lo tienen.

—Si Anselmo le presta á Juan su trompo ¿le tendrá cariño?

—Si Fermín, cuando un niño malo quiere golpear á Ricardo, viene á la defensa de éste ¿porqué lo hace?

—¿Porqué Tomás visita todos los días á Onofre, cuando sabe que está enfermo?

—En estos tres casos Anselmo ha mostrado cariño á Juan, Fermín á Ricardo y Tomás á Onofre; si después de ésto, el primero pidiera prestado á Juan su pizarra ¿piensan Uds. que se la prestaría?

—Si Ricardo viera acometido á Fermín ¿debería salir á su defensa?

—Si se enfermara Tomás; ¿no sentiría Onofre deseos de visitarlo?

—Bueno; pues ¿qué es lo que sienten Juan, Ricardo y Onofre que les hace corresponder así á sus compañeros de quienes han recibido los favores antes referidos?

—Y ¿porqué sienten ese cariño?

DD.—*Porque es natural sentirlo para con las personas que nos lo tienen.*

SEGUNDA PARTE.

Nuestros hermanos nos tienen cariño.

—¿Nó han observado lo que sienten sus her-

manitos cuando alguno de Uds. está enfermo?

—¿Saben lo que hacían sus hermanitos mayores cuando los oían llorar en la cuna?

—Después ¿si cuando pequeñitos ustedes todavía, les pedían á ellos alguno de sus juguetes, ó un pedacito de los dulces que comían ¿se los negaban?

—Y ¿porqué sus hermanitos hacían todo eso con ustedes?

DD.—*Lo hacían porque nos tienen cariño.*

TERCERA PARTE.

Es natural amar mucho á nuestros hermanos.

—Si es natural amar mucho á los que nos aman, y si es cierto que nuestros hermanos nos tienen cariño, ¿qué podemos sacar de todo esto?

DD.—Que es natural amar á nuestros hermanos.

—Y si alguna persona los ama mucho más que otra, ¿á cuál de las dos es natural amar más?

—Y ¿qué les parece del amor que les tienen sus hermanos, comparado con el de otras personas que no son más que amigos de Uds.?

—Entónces ¿qué debemos de inferir de todo esto?
DD.—*Que es natural amar mucho á nuestros hermanos.*

DIALOGO SOCRATICO

Sobre el deber de hacer el bien á los demás.

PRIMERA PARTE.

Todos queremos que se nos haga el bien.

—Si Uds., niñitos, algún día no tuvieran que comer, ó en el camino se sintieran acongojados por la sed, ¿no desearían que alguno les diera un pedazo de pan ó una poca de agua?

—Si estuvieran enfermos ¿no desearían que alguien estuviera á su lado, los curara, y les diera los alimentos que necesitaran

—Si alguno de Uds. se viera acometido por una fiera ¿no querría que se le prestase socorro?

—Y ¿qué les harían las personas que en todos estos casos los favorecieran?

—Según esto, Uds. quisieran que los demás les hicieran el bien que necesitaran para Uds.

mismos; ¿y qué piensan que querrían ellos si se hallasen en las mismas necesidades en que he supuesto que se hallaban mis queridos discípulos?

—¿Qué inferimos de ésto?

DD.—*Que todos queremos que se nos haga el bien que necesitamos.*

SEGUNDA PARTE.

Debemos hacer á los demás lo que queremos que se nos haga.

—Si de dos personas que fueran por un camino donde Luis hubiera caído enfermo, una se pasara sin hacer caso de sus lamentos, mientras que la otra se le acercara para socorrerlo, ¿qué diferencia hay entre la conducta de las dos?

—Si de dos personas que encontraran á José extraviado en un bosque, sólo una se prestara para mostrarle el camino, ¿se nóta también diferencia entre la conducta de las dos?

—¿Cuál es esta diferencia?

—Si la persona que se negó á socorrer á Luis en su enfermedad, cuando estaba en el camino, hubiera sido la enferma, y la que no quiso sacar

del bosque á José hubiera sido la extraviada, y Luis y José quienes les hubieran negado el auxilio que solicitaban, ¿qué piensan Uds. que ellos hubieran juzgado de la conducta de Luis y José?

.....
—Bien, Uds. piensan que esas personas obraron mal negando á Luis y á José el bien que hubieran querido para sí mismas, si lo hubieran necesitado, y ellas que Luis y José obraron igualmente mal, no prestándose á hacerles lo que hubieran querido para sí en el mismo caso. ¿Cómo obra entonces el que no hace á otro lo que quisiera para sí mismo?

.....
—Pero el que se niega á hacer á otro alguna cosa sólo obra mal cuando tiene el deber de hacerla: con que si todas estas personas han obrado mal, no haciéndose las unas á las otras el bien que querían para sí mismas, ¿qué podemos inferir de todo esto?

DD. — Inferimos que debemos hacer á los demás el bien que queremos que se nos haga.

TERCERA PARTE

Debemos hacer el bien á los demás.

—Me han dicho Uds. que todos queremos que se nos haga el bien, y que, debemos hacer

á los demás lo que quisiéramos para nosotros mismos, ¿qué podemos inferir de aquí?

DD. — Que debemos hacer el bien á los demás hombres.

EJERCICIOS COMPLEMENTARIOS.

.....
—Deseo que me expresen Vds. algunos casos en que una persona pueda necesitar del auxilio de los demás.

.....
—Ahora, algunos en que se obre mal negándoseles ese auxilio.

.....
—Si cuando otro necesita un bien, me fuere imposible hacérselo, ¿obraré mal presentándole mis excusas?

.....
—Díganme Uds. algunos casos en que ésto pueda suceder.

.....
—¿Qué es lo que merece el que, pudiendo hacer el bien, no se presta para ello?

.....
—¿Cómo es visto por todos el que siempre está dispuesto á favorecer á los necesitados?